

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de peseta

SANTOS DE LA SEMANA

DIA 6.—Domingo.—*La Gloriosa Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, y San Guillermo, Abad*

Nació San Guillermo en el reino de Francia, de padres nobles y buenos cristianos; y habiendo ya llegado á los floridos años de la juventud, y conociendo la vanidad del mundo, deseó sumamente servir á Dios. Estando, pues, en duda de la conducta que debía seguir, fué inspirado del cielo se hiciese religioso, estando mirando á Nuestro Señor Jesucristo pintado en un vidrio. Así lo hizo y aprovechó tanto en el camino de la perfección, que llegó á ser Abad del monasterio de San Germán de los Prados y de allí pasó al reino de Dinamarca, á predicar y dilatar el Santo Evangelio, donde en premio de sus virtudes y fatigas padeció muchas tribulaciones. Apareciósele Nuestro Señor poco antes de su muerte, advirtiéndole que se dispusiese para ella, como así lo hizo, y poco después murió invocando los dulcísimos nombres de Jesús y María. Ocurrió su dichoso tránsito el 6 de Abril por los años de 1202.

El rezo es de la Resurrección de

Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble de primera clase con octava y color blanco.

DIA 7.—Lunes.—Los Santos mártires Epifanio, Obispo; Donato, Rufino y sus compañeros; San Ciriaco y otros diez mártires; San Saturnino, Obispo, y San Ayberto, confesor.

El rezo es de la Octava de Resurrección, como igualmente en toda la semana, con rito doble de primera clase lunes y martes, y semidoble los demás días con color blanco.

DIA 8.—Martes.—Santa Concesa, virgen y mártir, nacida en Cartagena; San Amancio, Obispo, y los Santos mártires Genaro, Máxima y Macaria.

DIA 9.—Miércoles.—Santa María Cleofás, emparentada con la Santísima Virgen María Madre de Dios; Santa Casilda, virgen, y San Acacio, Obispo, el cual para redimir á los cautivos hizo fundir los vasos sagrados y los vendió.

DIA 10.—Jueves.—Los Santos mártires Terencio, Africano y Pompeyo, degollados en tiempo del Emperador Decio; San Ezequiel, Profeta, y San Apolonio, presbítero y otros cinco compañe-

ros mártires que en la persecución de Maximiano fueron ahogados en alta mar.

DIA 11.—*Viernes*.—San León, Papa y confesor; San Antipas, que sufrió el martirio siendo encerrado en un toro de bronce y poniendo fuego debajo para que se hiciera ascua; San Eustaquio, presbítero, y San Isaac, monje.

DIA 12.—*Sábado*.—Santa Susana, virgen y mártir; San Zenón, Obispo y mártir, San Julio, Papa, y San Constantino, obispo y confesor.

CULTOS DE LA SEMANA

DIA 6.—*Catedral*.—A las nueve

y media oficiará de Pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, dando la bendición papal al pueblo.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las tres estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

DIA 7.—*Catedral*.—A las nueve solemne misa conventual y sermón que predicará el Excmo. señor Deán de la misma Santa Basílica.

DIA 8.—*Hospicio*.—A las ocho de la mañana comunión de los enfermos que distribuirá el excelentísimo Sr. Obispo de la diócesis.

EXHORTACIÓN PASTORAL

DEL

SEÑOR OBISPO DE ESTA DIÓCESIS

DEL *Boletín eclesiástico* tomamos esta exhortación que suponemos leerán con sumo gusto nuestros lectores:

“*Nos el Obispo de Salamanca á nuestros amados hijos de esta ciudad*: No queremos, amados hijos, dejar pasar un día más sin manifestaros nuestra complacencia y gratitud por las espléndidas demostraciones que de vuestra fe habéis hecho en los pasados días de Santas Misiones. Repetidas gracias hemos elevado al cielo que tan largo en misericordia se ha mostrado con nosotros; y me toca ahora descubrirnos la satisfacción en que rebosa mi alma por vuestro espiritual aprovechamiento, para que unidos nuestros corazones no cesen de alabar y bendecir al *Padre de las luces, del cual procede todo bien* (Jac. I—17).

Seguro estaba de vuestra correspondencia á nuestro llamamiento pastoral, pero ¿cómo no ponderar y encarecer vuestra puntual asistencia á la Misión en días los más desapacibles y crueles? ¿Cómo no admirar vuestra compostura y

recogimiento, la paz y el orden que en prolongados ejercicios ha reinado, sin tener que lamentar, á pesar de la nutrida afluencia de gente, ni en el templo ni á su salida, la molestia más ligera ni el más liviano desconcierto? A esto ha contribuido indudablemente el celo desplegado por nuestras autoridades, no menos que su ejemplo digno de todo elogio; pero es preciso reconocer que el feliz éxito de las misiones se debe en primer lugar á vuestra piedad y cordura. Y ha ganado la palma en la brillante ostentación de fe cristiana nuestro humilde pueblo. No olvidaremos nunca la muchedumbre de obreros que, apenas dejado el trabajo, acudía presurosa y perseverante á llenar las naves del espacioso templo de San Esteban. ¿Ni cuándo se borrará de nuestra memoria la confesión de los hombres que duró hasta hora avanzada de la noche, ni la numerosa comunión del día último, dedicado á San José, en la cual contemplamos dibujado el fervor religioso en los atezados rostros de los hijos del trabajo?

¿Y qué pregonar de los fieles que de los pueblos inmediatos acudían desafiando á la inclemencia del tiempo, habiendo Nos conversado con gente que desde cinco leguas se llegaron á oír los sermones del domingo, en que se veían libres de sus afanosas tareas?

Bendiga el Señor á nuestro amadísimo y religioso pueblo, que á pesar del general desbordamiento y triunfo de toda pública licencia, se esfuerza por no desdecir de la fe de nuestros mayores, y hacerse acreedor á más abundante misericordia del cielo. El Gran Patriarca San José, á quien tuvimos encomendada la Misión, reinó en todos los corazones; y así explicamos cómo el día de su fiesta, después de comuniones innumerables, y sin dar lugar al reposo, se vieron las naves de la Catedral rebosando de fieles, y luego en la tarde atestados igualmente los anchurosos ámbitos de San Esteban, sin abandonar nadie el puesto conquistado en el piadoso acto hasta terminarse completamente, sonando casi ya las diez de la noche.

Dios quiera que el grato recuerdo de la noche de San José no desaparezca de vuestra memoria, y que siempre alumbre vuestros pasos la luz de la verdad que entonces os cautivaba, que permanezcan hondamente arraigadas en vuestro corazón las piadosas resoluciones que de él brotaron.

Y, por lo más caro y sagrado de vuestra alma, no deis al olvido los medios eficaces que se os propusieron para obtener la perseverancia en el bien comenzado. *Huir de toda oca-*

sión peligrosa, resistir valerosamente en la fe, abroqueiarse con la gracia de los Sacramentos.

¡Oh, qué pueblo de bendición sería el nuestro, si no pisase jamás los umbrales de centros donde la desvergüenza, la bebida, el juego ó infame compañía son la piedra de escándalo para derrumbarse en el abismo de asquerosos vicios y llorar tardíamente el menoscabo de la honradez, del patrimonio y la vida! Y que viéramos disipados los focos de corrupción por el desprecio y anatema públicos, y á los que á tanta costa se afanan por acrecentar caudales respetar más su conciencia, el candor y buen nombre de nuestros jóvenes!

Toda persona cristiana y que conserve restos de pudor, debe prestar su ayuda para desterrar de nuestra ciudad esos lugares de ignominia, que cubiertos á veces con apariencias seductoras y amenizados con livianos cantos, son la boca del abismo donde perece nuestra incauta juventud. Para ello, todo vecino honrado debería usar de los fueros de la ley, é impedir que en su casa ó la inmediata se esté ofendiendo á la moralidad con incesantes escándalos, y unirse los moradores de una misma calle para impetrar el amparo de la autoridad y arrojar de su presencia tan contagiosa y abominable peste.

Ni es menos temible ocasión la que ofrecen ciertas lecturas perniciosas, ora ataquen á la religión, ora vulneren la pureza de las costumbres. *El que tocara la pez, se manchará con ella*, dice el Eclesiástico (XIII—1), y no existe pez más pegajosa y sucia que la novela inmoral y los cuentos inverosímiles, y todo género de fantástica é impúdica leyenda. Contra esa afrenta de la literatura y prostitución del arte, que, en vez de educar y perfeccionar al hombre, le degrada y envilece, debiera alzarse imponente cruzada, donde el buen sentido, el gusto, la delicadeza y la honradez unidos, barrieran de vuestras bibliotecas y veladores los monstruosos engendros de esa espúrea y degenerada escuela.

¿Si es incalculable el daño dimanado de un centro de corrupción, cuánto más lo será el de un libro ó periódico inmoral de ejemplares sin cuento?

Nos exhortamos con todo encarecimiento á los escritores católicos á combatir los escándalos públicos, pero los que de tal nombre se precian y dan manifiesto testimonio, es preciso que antes sean dechado de bien obrar. Poco hace, ninguno ó casi ninguno de los periódicos de Salamanca se publicaba en los días festivos; ahora, excitados unos y otros por no sabemos qué intereses, han olvidado casi todos el respeto debido

al día del Señor, y obligan á los infelices obreros á vivir como máquinas, sin permitirles el necesario descanso, ni aun en la noche ó la madrugada de los domingos y solemnes fiestas.

No nos cansaremos de condenar la conducta de los profanadores del día del Señor y los despreciadores de su augusto nombre, pues es deber nuestro *el clamar sin cesar*, ni dejaremos de rogar á unos y otros con toda instancia que escuchen la voz de la religión, como la más sabia y acertada. Los problemas pavorosos de las naciones, y las más agitadas controversias sobre el socialismo, se resolverían llanamente con las elementales enseñanzas de nuestra doctrina católica. ¡Oh, si los príncipes del siglo y todos los dignatarios y autoridades de los estados secundaran con su influencia y poderío los avisos y consejos de la Iglesia nuestra Madre, á fin de contener á los necios y los díscolos, cómo se suavizarían y santificarían las costumbres públicas, el sosiego y la paz serían los reyes de la tierra, y ricos y pobres vivirían hermanados, sin sustos y sobresaltos los poderosos, sin hambre ni desórdenes los miserables!

Tanta dicha ha de venir al mundo del dador de todo bien: para ello es menester avivar la fe en las extraviadas inteligencias, y robustecer nuestra flaqueza con la savia de los santos sacramentos.

Difúndanse por todas partes los luminosos resplandores de la fe católica, y verán los entendimientos privilegiados la sabiduría y bondad de Dios en querer realzar nuestra naturaleza con las luces de la revelación, y que la razón humana no dará con la clave para explicar nuestros inmortales destinos, mientras no se abran sus ojos á la claridad de dicha fe, ni hallará el norte de su descanso, mientras no se oriente según los impulsos y corrientes de la gracia divina.

Vosotros, amadísimos hijos, que conserváis tan rico tesoro y vivís tranquilos, sin las angustias de los incrédulos, sin las zozobras y vacilaciones de los indiferentes, aumentad ese fundamento de justificación y base de las virtudes teologales, por el continuo ejercicio de las manifestaciones católicas y especialmente por la humilde y perseverante oración y frecuencia fervorosa de los santos sacramentos.

Purificados ahora en el crisol de las Misiones, alentados por los recuerdos de la pasión del Salvador, renacidos dichosamente á la gracia, esforcémonos por llenar el consejo del Apóstol, que también la Iglesia conmemora al sonar los pri-

meros gritos del aleluya: "En el bautismo (y lo mismo en la penitencia) fuimos regenerados con Jesucristo muriendo al pecado, para que en la manera que Cristo resucitó de los muertos para gloria del Padre, así también vivamos nosotros con nuevo género de vida: *ita et nos in novitate vitæ ambulemus (Ad Rom. VI.—4.)*

Y este nuevo tenor de vivir cristiano sea el espejo donde nuestra diócesis se mire, á toda la cual no podemos menos de excitar á la misma práctica de virtudes, y desearle idénticas bendiciones de lo alto.

El Señor, en verdad, derrame sobre ella su copiosa bendición, como con todo espiritual afecto os la envía vuestro Prelado † en el nombre del Padre, † y del Hijo, † y del Espíritu Santo.—Amén.

Salamanca 30 de Marzo de 1890.—† FR. TOMÁS, *Obispo de Salamanca.*„

ALELUYA



ESUCITÓ Jesucristo como lo había predicho.

El templo de su cuerpo virginal lacerado, deshecho, arruinado por los golpes de mil sayones, elévase del fondo del sepulcro íntegro, majestuoso, como el hombre de los prodigios, el Señor de la vida y de la muerte prometido solemnemente, dirigiendo á sus implacables enemigos este reto sublime: "Disolved este templo y en tres días lo reedifico.,„

A los tres días de su muerte, el sublime Campeón de la humanidad levántase radiante de vida, de fuerza y hermosura, coronado de honor y gloria, y enriquecido con los trofeos arrebatados al demonio y á la muerte. Envuelto como el gusano de seda en el sudario de la muerte donde parecía sepultado para nunca vivir, ha salido de su sepulcro rejuvenecido y dotado de una fecundidad maravillosa para enriquecer, con tesoros inmortales engendrados en sus entrañas, á las almas creyentes, á los corazones bien dispuestos y á toda la humanidad, que después de una noche de cuarenta siglos, ansiosa esperaba el día clarísimo y eterno de la resurrección como re-

medio á todos sus males. El Fénix divino renació por su propia virtud de sus mismas cenizas; el Pelícano de los amores que abrió sus venas para vivificar con su sangre á los hijos de Adán, resucitó glorioso de su sepulcro para nunca más morir. Aleluya. Con su muerte venció nuestra muerte, y con su gloriosa resurrección ha dado la vida al mundo que estaba sepultado en las sombras de la muerte.

Desde que el sol de la resurrección empezó á enviar sus rayos divinos sobre la tierra, desde que Jesucristo resucitado sacudió su manto de gloria sobre un mundo envilecido y degradado, sumido á la sazón en un abismo de tinieblas y abominaciones, no ha cesado de manifestarse su divina virtud y maravillosa fecundidad en creaciones espléndidas y gloriosas transformaciones.

Los misterios de Jesucristo, los dogmas de la Religión Católica, los artículos de nuestra fe, no son como aquellas verdades abstractas que para nada influyen en la vida de la humanidad. A la par que verdades eternas, reveladas al hombre para servirle de guías en el oscuro camino de su peregrinación, son hechos fecundos y transcendentales que realizan maravillas en el fondo de las almas y ejercen un influjo poderoso, altamente benéfico y civilizador en la vida de las naciones.

La gloriosa resurrección de Jesucristo, á la par que un misterio de nuestra fe, es el hecho fundamental en que descansa el edificio diez y nueve veces secular de la Iglesia Católica, el edificio de la razón y de la historia.

Habiendo resucitado Jesucristo, cumpliósese la palabra profética de David que vió á su divino vástago levantarse del sepulcro como esposo que sale de su tálamo, como gigante poderoso que después de consumir la carrera tan larga, como penosa de su martirio, plantó su tienda en el sol, haciendo visible la gloria de su cuerpo resucitado y echando los cimientos del majestuoso edificio de la universal y portentosa resurrección que hemos visto realizarse en el curso de los siglos.

Nuevo Moisés, libertado por sí mismo de las olas de su amarguísima pasión, tomó en sus manos la vara del poder de Dios y quebrantó el orgullo del infernal Faraón, poniendo en libertad á su pueblo, y abriéndole camino por las asperezas del desierto, logró conducirle victorioso á la conquista de la tierra prometida.

Nuevo José, sale triunfante de su prisión, y adornado con las vestiduras de la inmortalidad, alcanza el principado de todo el Egipto, conquista un nombre que eclipsa todos los nombres, y en su presencia tienen que doblar la rodilla los cielos, la tierra y los abismos.

Nuevo Mardoqueo, ha cambiado el cilicio y la ceniza por reales vestiduras, porque muerto su enemigo en el mismo leño dispuesto para su muerte, ha salvado su vida y libertado al mundo del exterminio.

Nuevo Daniel, fué arrojado al lago de los leones; pero saliendo radiante de su sepulcro ha triunfado de todos sus enemigos, ostentando la gloria de su triunfo á la faz del universo.

Si Cristo no hubiese resucitado, vana sería nuestra fe, inútil hubiera sido la predicación de los Apóstoles. El mundo ha creído en la resurrección y se ha salvado por virtud de esa fe; el hecho de la resurrección se predicó en toda la tierra, y toda la tierra se estremeció de alegría al eco de la predicación de ese hecho divino. Luego resucitó Jesucristo como lo había predicho; resucitó como lo atestigua el Evangelio, como lo predicaron los Apóstoles, como lo publicaron con testimonio de sangre millones de mártires, como lo defendieron con vigorosa pluma los ilustres apologistas y con áurea elocuencia inspirados oradores y con heroicas virtudes innumerables santos varones esclarecidos, flor y nata de la humanidad redimida por el sacrificio de Cristo, frutos de oro del cielo que penden del árbol de la Cruz.

Luego resucitó Jesucristo, como lo publican diez y nueve siglos iluminados por el sol de la resurrección, como lo pregonan los cielos, la tierra y los abismos.

Cuando el Salvador agonizaba en la Cruz, los judíos le

insultaban diciendo: Si eres Hijo de Dios, baja de esa Cruz y sálvate á tí mismo. Y los fariseos, raza de víboras, sepulcros blanqueados, se mofaban de la santa víctima, añadiendo: A otros hizo salvos y á sí mismo no puede salvarse. Si es Hijo de Dios, que Dios le libre de nuestras manos y creeremos en Él. Pues hecho está. Jesucristo no sólo se ha salvado á sí mismo, sino que ha salvado al mundo. Luego es Dios é Hijo de Dios y es preciso creer en Él. El mártir divino bajó de la Cruz y bajó al fondo de un sepulcro; pero esa Cruz, signo de ignominia, hase convertido en trono de gloria, y del fondo de ese sepulcro ha brotado la vida del mundo.

¿Pedíais que se salvara á sí mismo y salvara á los otros para creer en Él y confesarle Hijo de Dios? *Consummatum est*. Abrid los ojos á la luz, dad gloria á Dios, confesad que todo está consumado, pues Jesucristo se ha salvado á sí mismo por el milagro de su gloriosa resurrección y ha salvado al mundo por el milagro de la conversión. El patíbulo de un ajusticiado hase convertido en gloriosa bandera; la tumba de un muerto ha sido la cuna de un mundo nuevo.

El mundo viejo ¿no era un cadáver? ¿no era un vasto osario? ¿no estaba privado del espíritu de vida? ¿Quién resucitó ese cadáver de cuarenta siglos? ¿Qué palabra, qué virtud, qué mano fué poderosa para infundir el movimiento y la vida en ese vasto osario del mundo pagano? Hubo un día en que los discípulos del Crucificado se presentaron intrépidos en medio de un mundo conjurado para exterminarlos y dijeron al cadáver: En nombre de Jesús Nazareno, gloriosamente resucitado, levántate y anda; y el Lázaro se levantó de su tumba y besó ardientemente la mano de su Salvador. El género humano recibió una nueva vida, echó á andar con firmeza y agilidad por los caminos de la civilización cristiana, hermosa y gigantesca flor que brotó del sepulcro de Jesucristo y embriagó á toda la tierra con celestiales perfumes de suavísima fragancia.

El sepulcro del gran Libertador se ofrece á las miradas de las gentes resplandeciente de gloria inmortal. No ha sido

vana la fe del mundo en Jesucristo resucitado. En virtud de esa fe y al eco de la palabra cristiana se obraron en todas las esferas de la vida humana las maravillosas transformaciones cantadas siglos antes por Isaías y que nosotros contemplamos realizadas á nuestra vista y para nuestra dicha, á saber la luz hermosa de la verdad desterrando la triste noche del error; la virtud sucediendo al vicio; la libertad á la esclavitud; la caridad al egoismo; el reinado de la justicia al imperio del capricho, de la crueldad y de la fuerza; derribados los altares del paganismo; vencidas las herejías purificando el hogar doméstico; constituída la familia; renovada la sociedad; abrazados fraternalmente judíos y gentiles, griegos y bárbaros, señores y siervos, pobres y ricos, los más fieros potentados y los más infelices ciudadanos en el seno del Evangelio predicado por Cristo, sellado con su sangre y confirmado por el milagro de su gloriosa Resurrección.

L. F. C.

La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

La conferencia de Berlín ha convenido en los puntos siguientes: Es de desear que se asegure un día de reposo á las personas protegidas, que para todos los obreros industriales sea el domingo. Se toleran en excepciones en oficios de primera necesidad, y aun para éstos debe admitirse, de cada dos días de fiesta, uno de descanso. Los niños que no tengan cierta edad no deben entrar en los establecimientos industriales. Los niños deben haber cursado, antes de entrar en el trabajo, la instrucción primaria; que los menores de catorce años no trabajen por la noche ni los domingos, y no más de diez horas al día, descansando al menos media hora. Que las mujeres menores de diez y seis años no trabajen por la noche ni los domingos.

En Liorna se ha dado una muerte horrible á un joven sacerdote á la entrada del palacio Episcopal. Los instigadores este crimen han sido, según se dice, los francmasones.

Dícese que el nuevo Canciller alemán, general Caprivi, ha escrito á Schaleer, embajador del Imperio en Roma, diciéndole que deben estrecharse más y más las relaciones entre Alemania y el Vaticano, cumpliéndose estrictamente la ley de garantías á los católicos, y extirpando hasta los últimos restos del Kulturkampf.

El *Anuaire des Missions Catholique* publica un cuadro de los progresos realizados por el catolicismo desde el año de 1886 al 1889, progresos debidos al vigoroso impulso comunicado por Su Santidad León XIII á las congregaciones de Misioneros con el establecimiento en la propia Ciudad Eterna de casas internacionales de las mismas.

Durante el indicado espacio de tiempo, el número de católicos ha aumentado en Europa en 118.353.

En Asia en 87.113.

En Africa se observa una disminución de 20.000, debida exclusivamente á que no figuran en la última estadística el número de soldados católicos que figuraban años atrás.

En América el aumento es de 480.861.

En la Oceanía de 142.807.

O lo que es lo mismo, ahora hay en el mundo 835.134 católicos más que en 1886.

En el entierro del Cardenal de Gangelbauer, Arzobispo de Viena, llamó mucho la atención un grupo de pobres labradores cuyo sencillo aspecto contrastaba con el de los grandes dignatarios de la Corte.

Esto demuestra que en la Iglesia católica el mérito personal puede llegar á los más altos puestos, no sólo en nuestros días, sino en otros tiempos, en que un siervo sajón y un porquero llegaron á ocupar la silla de San Pedro con los nombres de Adriano IV y Sixto V.

Recomendamos estos ejemplos á los que se dicen amigos del pueblo que, amparándose en las ideas democráticas, combaten la acción de la Iglesia.

Ha circulado la noticia de que el nuevo Canciller alemán Caprivi es católico; no es exacto. La familia á que pertenece

abrazó la llamada Reforma hace dos siglos, á consecuencia del matrimonio de uno de los ascendientes del General con una luterana.

Las Diócesis de España

Heroísmo y caridad.—A principios de la anterior semana ocurrió en la línea del Norte un suceso digno de toda alabanza.

Una señora sumamente obesa, que se había apeado en una de las estaciones, quiso subir al tren cuando éste había comenzado ya su marcha, y despedida por él, cayó al suelo.

Verla en él y saltar de un brinco desde un coche una joven provinciana, fué cosa de un instante: y con tan feliz suerte que pudo arrastrar hacia el andén á la pobre señora, que sin este auxilio hubiera perecido, tal vez, aplastada.

La valerosa joven, que despreciando el peligro, así se condujo, es una vascongada que iba á ingresar y que en efecto ha ingresado, en la Congregación de las Hermanas de la Caridad, habiendo comenzado ya la prueba en uno de los Hospitales de Madrid.

¡Qué modo más hermoso de comenzar su santa vocación!
¡Dios sea con ella!

En la Barceloneta se ha abierto una nueva escuela para niños, bajo la dirección de los Hermanos de las escuelas Cristianas. Esta fundación, como otras muchas de Barcelona, se debe á la ilustre y caritativa señora D.^a Dorotea de Chopitea de Serra, incansable siempre que se trata del bien de la humanidad.

Se están redactando, y se publicarán en breve, los edictos de oposición á las dos canongías vacantes en la Catedral de Madrid, por fallecimiento de los señores Acosta y Sánchez Casanueva.

El día de San José, en la capilla de la Casa de Expósitos de Bilbao, á las diez y media de la mañana de dicho día, ingresó en nuestra Sacrosanta Religión un hombre que, nacido en las sombras del judaismo, ha abierto sus ojos á la verdadera Religión. Tenía 40 años.

El Rvdo. P. Mir disertó los domingos últimos en el Círculo de San Luís de Zaragoza acerca de "La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo." El docto académico trazó, en hermosas frases, acabados cuadros de la influencia de la Redención, conmoviendo á sus oyentes con las magníficas pinturas de los sufrimientos del Salvador.

El selecto y numeroso concurso escuchó complacidísimo las profundas, eruditas y selectas lecturas del P. Mir.

El Gobernador de Barcelona ha ordenado á los agentes de la autoridad den una batida contra los que expenden libros y estampas pornográficas.

Salamanca

La visita á los monumentos este año ha estado concurridísima. Todos los templos se habían adornado con exquisito gusto, y multitud de luces, que daban á la casa de Dios ese aspecto grave que sólo la Religión católica sabe desplegar en todos los actos de su culto.

Con asistencia de las autoridades local y provincial tuvo lugar ayer la solemne procesión del Santo Sepulcro. Esta pasó por la nueva calle de la Rúa, cuya apertura se ha llevado á cabo en pocos días con gran actividad, para que estuviera habilitada provisionalmente en este día.

El martes á las ocho de la mañana administrará la sagrada comunión el Excmo. Sr. Obispo de esta diócesis á los enfermos del Hospicio de esta ciudad.

Mañana habrá misa solemne Pontifical en nuestra santa Catedral Basílica; dando en ella la bendición papal nuestro Excmo. Prelado.

Los sermones de Semana Santa han estado á cargo de D. Nicolás Encinas, D. Evaristo Martín, D. Antonio Camino y D. Gabino Usallán, en Peñaranda; del R. P. Leceta, en Tamames; de D. Domingo Alonso Casanueva, en Vitigudino; del R. P. Segura, en Cantalapiedra, y de D. Andrés Palomero, D. Juan Conde y D. Manuel Sánchón, en Ledesma.

Por fin se resolvió el asunto de las iglesias en la forma propuesta por la Comisión de Obras del Ayuntamiento, de cuyo dictamen dimos cuenta en nuestro anterior número.

La discusión duró hasta la una de la madrugada; y por cierto que no podemos menos de recordar con profunda pena la actitud de los republicanos en la sesión á que nos referimos. El lenguaje de alguno de ellos, que en pleno municipio hizo alarde de ideas librepensadoras, usando un lenguaje irrespetuoso y poco cortés para con la autoridad eclesiástica, ha disgustado á la mayor parte del vecindario de Salamanca, que sabe todavía, gracias á Dios, estimar en lo que vale su buen nombre de ciudad católica.

Las misiones dadas en Linares por los sacerdotes D. Manuel Tapia, D. Miguel Sánchez y D. Tomás Redondo, han obtenido un éxito extraordinario. Casi todos los fieles se acercaron á la sagrada Mesa, quedando altamente agradecidos á estos virtuosos obreros evangélicos las autoridades de aquella localidad y el vecindario.

*
*
*

También en Monleras ha asistido el pueblo todo á las misiones que allí han tenido lugar á cargo de D. Patricio Peña y D. Manuel Prieto, comulgando los vecinos el último día, como digno coronamiento de tan piadosos ejercicios.

El miércoles, jueves y viernes se han cantado en la Catedral, según costumbre, las Lamentaciones y el *Miserere* á toda orquesta.

El día primero se interpretaron las composiciones siguientes: Lamentación primera del M. Olivares, segunda del inmortal Doyagüe; y tercera de Borreguero. El *Miserere* era del Bajo de capilla Sr. Martínez; y aunque no somos competentes para juzgar en esta materia, diremos que la composición del Sr. Martínez agradó mucho á los que tuvieron el gusto de escucharla. El jueves las tres lamentaciones eran de Doyagüe, y el *Miserere* el mismo del miércoles. Ayer todas las lamentaciones y dicho Salmo fueron también del nunca olvidado M. Doyagüe.

La orquesta y las voces han estado muy bien, según los inteligentes.



OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE EN LA DIOCESIS DE SALAMANCA.

CUENTA de las entradas y gastos en el año de 1889.

ENTRADAS

DETALLE DE LAS LIMOSNAS

(Continuación.)

ARCIPRESTAZGO DE VALDEGIMENA

CORRESPONSAL: *Sra. D.^a María Carrasco de Prieto:*
calle de Libreros.

	Petas. Cént.
De Horcajo Medianero.	2'50
De Chagarcía.	2'50
De Tala.	2'50
De Pelayos.	2'50
De Valdegimena.	2'50
De Galinduste.	5
TOTAL.	17'50

ARCIPRESTAZGO DE LA VALDOBLA

CORRESPONSAL: *Sra. D.^a Juana Andrés Montalbo de Nieto:*
calle de la Rúa.

	Petas. Cént.
De Tamames.	25
De Navarredonda.	12'50
Recaudado por la Sra. Corresponsal.	66'50
Donativos particulares.	19.
TOTAL.	123

ARCIPRESTAZGO DE VALDEVILLORIA

CORRESPONSAL: *Sra. D.^a Celestina de la Colina de Clairac:*
calle de San Pablo.

	Petas. Cénts.
Del Sr. Arcipreste..	10'40
De D. Castor N., Párroco que fué de San Morales.	2'50
Donativos particulares.	27'50
TOTAL..	40'40

ARCIPRESTAZGO DE VILLARINO

CORRESPONSAL: *Sra. D.^a Casilda López, viuda de Tapia:*
plazuela de la Fuente.

	Petas. Cénts.
De Monleras..	78
Del Manzano.	76'45
Donativo de la Sra. Corresponsal.	26
De Iruelos.	52
TOTAL...	232'45

ARCIPRESTAZGO DE VITIGUDINO

CORRESPONSAL: *Sra. D.^a Agueda Cid Repila de Saquino:*
Corrillo.

	Petas. Cénts.
Del Sr. Arcipreste de Vitigudino.	30
Del Cubo de Don Sancho.	26'50
TOTAL.	56'50

(Se continuará).

SALAMANCA: Imp. y Lib. de Jacinto Hidalgo, Rua, 12.